

VICENTE MENGOD

A P R O X I M A C I O N E S A L A S I C O L O G I A

LA PALABRA SICOLOGÍA ha experimentado diversas evoluciones de extensión y de significado. Fue primero "ciencia de la respiración". Los griegos, desde Anaxágoras, habían dicho que el alma era como un soplo, como un aire. Y como al irse la vida, el ser humano dejaba de respirar, la palabra Sicología fue sinónima de "ciencia del alma".

En nuestros días se ha convertido en "ciencia de la conducta", sujeta a factores de muy diversa contextura.

Hasta muy avanzado el siglo XIX, la Sicología estuvo subordinada a la Filosofía. Pero llegó a constituirse en disciplina independiente. Para ello fue necesario dotarla de un objeto, de unos principios y de unos métodos propios.

El profesor Wundt, en 1878, crea el primer laboratorio de Sicología experimental. Se consagra esa tendencia separatista en la obra de Baldwin, titulada "Diccionario de Filosofía y Sicología", publicada en 1910.

Los iniciales problemas de la Sicología, como ciencia independiente, fueron la determinación de su objeto propio y el estudio crítico de sus métodos. Y las soluciones aproximadas se expresan en los siguientes términos: El objeto lo constituyen los hechos o fenómenos síquicos, los sucesos, las vivencias mentales. Los métodos son el de introspección, es decir, el de reflexión interna, y el de extrospección, basado en la interpretación de la conducta.

Algunos sicólogos modernos dicen que al experimentador no le interesa examinar los aspectos filosóficos que encierra el problema del objeto. Porque esos objetos han de estudiarse como capítulos de la Teoría del Conocimiento o de la Metafísica.

La Sicología, como ciencia del alma, se hallaba inmersa en la metafísica y

relacionada con la cosmología y teología. Al referirse, tan solo, al estudio y valoración de la conducta humana, ha captado en sus redes a los objetos reales por excelencia, sin que ello suponga, para muchos psicólogos, una ruptura definitiva entre lo empírico y lo metafísico. Buscó la Psicología sus hontanares rectores en la biología y en la fisiología. Las posiciones más extremas llegaron a decir que los fenómenos síquicos son una derivación de los hechos fisiológicos y de los humores del cuerpo. Y otros, como ya hemos insinuado, relacionaron la Psicología con la ciencia cultural, para desembocar en una teoría del espíritu.

Entre ambos extremos, no irreconciliables en última instancia, se mueven las diversas corrientes actuales de la Psicología. En un intento de clasificación, podríamos insinuar las grandes rúbricas conocidas con los nombres de Psicología de la cultura, diferencial, filogenética, de la estructura, experimental, teológica y de la vivencia.

He aquí un panorama organizado por escuelas y tendencias. En primer término, la Escuela de Wundt, que concibe la Psicología como ciencia experimental. Su método es el extrospectivo, es decir, experimental. De esta escuela se destacan varios grupos. Tales, por ejemplo, la Psicología individual o diferencial de Stern, la aplicada de Kraepelin, la genética de Buhler y Piaget. Entre los cultores de la Psicología experimental se citan los nombres de Stanley Hall, Munsterberg, Toulouse, Piéron, Decroly, Binet, Claparede y Ziehen.

En segundo término la Escuela de Marburgo, que concibe la Psicología como una ciencia totalmente filosófica. Puede afirmarse que es la más extrema de las corrientes psicológicas introspectivas. Pero, en relación con ella, existen otras tendencias de sumo interés. Y así, tenemos la Psicología elemental o constructiva de Brentano y de Max Scheler, la estructural o descriptiva de Dilthey y Spranger, la psicoanalítica de Freud, Adler y Jung, la pragmática de William James y Dewey, la Psicología de la escuela francesa neorromántica de Bergson.

En un panorama de la Psicología, como ciencia independiente, es necesario citar algunas orientaciones que suelen combinar las técnicas de la introspección y de extrospección. Ahí están el epifenemismo de Huxley, para quien los fenómenos síquicos son dependientes de la actividad fisiológica del cerebro, superpuestos a los fisiológicos, es decir, epifenómenos. Huxley, como es sabido, no se plantea siquiera el problema de saber si ambas clases de fenómenos son reductibles los unos a los otros.

Al mismo grupo pertenece la llamada Psicología objetiva o reflexología de

Pavlov, que sustenta la idea de que la vida síquica tiene una base motriz o glandular, y que puede reducirse a los reflejos.

Y también es necesario citar el conductivismo o behaviorismo de Watson, presto a analizar el comportamiento en el animal y en el hombre. Este conductivismo da normas para orientar la acción. Fundamentalmente, su método está basado en el examen de las conductas.

Finalmente, la Gestalpsicologie, o teoría de la forma de Kofka y de Kohler. Aseguran sus cultores que todo el dinamismo de la vida mental tiene su base y su correspondencia en el mundo físico-químico. Es contraria esta dirección al asociacionismo o atomismo psicológico y critica el mecanismo de la vida mental.

He ahí que el alemán Kofka ha dicho que la conducta obedece a una situación total del individuo, a una forma o estructura en un momento determinado. Como es lógico, esa conducta ha de ser interpretada en relación con las vivencias que la producen, ya que la vivencia no es otra cosa que un resultado del vivir, cuyo final de ruta es la expresión, la conducta del hombre en cada una de las circunstancias.

La caracterología, de Kretschmer, también nos dice que hay relaciones íntimas, y a veces definitivas, entre la estructura corporal y el carácter. Por los orbes de la Psicología deambulan los diversos "tipos" fundamentados en muy diversos puntos de vista. Ciclotímicos y esquizotímicos, introvertidos y extravertidos, integrados y desintegrados, musculares, digestivos, respiratorios, cerebrales, religioso, estético, lógico, económico, dominador y social. Todo un panorama, en cuyas redes de mallas, finas o amplias, han sido cazados los hombres en su conducta y en sus apetencias.

Ahora bien, entre las corrientes psicológicas de proyecciones más amplias y constantes, destácanse las de Freud, Adler y Jung. He ahí anunciadas las técnicas del psicoanálisis, con su aspiración a bucear en los entresijos anímicos, viendo de qué forma el espíritu se inserta en la materia. Tarea no exenta de compromisos, sobre todo en una época tan propicia para vivir prisioneros entre complejos y minusvalías, que hacen y deshacen la existencia del hombre.

En la historia del psicoanálisis, movimiento que ha impregnado las raíces sensibles de muchos e indiscretos mortales, cabe citar el nombre de Myers, psicólogo inglés que tuvo la curiosidad y humor de estudiar los dominios del subsuelo anímico. Con frecuencia, como un duendecillo iluminado, hacía sus incursiones por los desolados paisajes interiores de vejetes flemáticos y de otoñales hembras víctimas del amor.

Después aparecieron los estudios de Breuer, Charcot y Pierre Janet. Fue Janet, profesor francés, quien propuso el nombre de "análisis psicológico". Pero he ahí que, casi al mismo tiempo, se publicaron los primeros trabajos de Freud, con un paramento literario que los hizo fáciles y amables. Claro está que, sin el trabajo previo del profesor francés, la literatura freudiana hubiese llevado muy distinta andadura científica.

El contenido de la fórmula "análisis psicológico" es la equivalencia intelectual de todas las gracias y de los plurales engaños del psicoanálisis.

Pierre Janet, director durante muchos años del laboratorio de la Salpêtrière, colaborador de Dumas, continuador de Charcot en las cátedras libres del Colegio de Francia, ha dejado una obra maciza. Descubrió el concepto del inconsciente, tal vez antes que Freud. Su timidez no le permitió popularizar el resultado de sus estudios. Hoy día, los más notables discípulos de Adler afirman que el sabio francés supo llegar hasta el umbral de un reino nuevo, pero que no se atrevió a dar el salto definitivo.

Casi todas sus obras, "Obsesiones y Psicatenias", "Las Neurosis de la Intelectualidad", abordan el estudio de las anomalías y perturbaciones cerebrales. Merced a sus investigaciones, la Psicología entró en una fase científica, quedando arrumbada la simple y habitual inspiración zoológica.

Creador de una terapéutica de los estados histéricos, orientado hacia una filosofía pura, dedicó su vida a resolver, con criterio científico, los problemas que se dan en las encrucijadas anímicas del hombre.

La obra de Freud, sus imponentes navíos, sus frágiles balsas y airoso bajeles han navegado por todos los mares del orbe. Cuando dijo que "el sueño es la realización de un deseo", pensaba, sin duda, en las preocupaciones esotéricas del hombre primitivo, en aquellas ansias de inmortalidad, en las poéticas concepciones religiosas que supieron inventar la existencia de un "doble", de una especie de sutil fantasma, siempre deambulando por nuestras moradas interiores.

Su fascinante pansexualismo ya había sido intuido por otros hombres. Por ejemplo, Nietzsche decía que la sensualidad del hombre está presente hasta en la cúspide de su más alta espiritualidad.

Adler y Jung rechazan el pansexualismo. Freud decía que los deseos de la infancia son causa de nuestros deseos subconscientes de hoy. Sin embargo, por un proceso de superposiciones espirituales, nos percatamos de que esta afirmación es una verdad a medias. Porque todo hombre sano se da cuenta de que, en sus automatismos y en sus sueños, aparecen los conflictos en que actualmente se halla comprometido.

En estos matices quedan vinculados la gracia y engaño del psicoanálisis. Gracia, porque el hombre quisiera explicarse hasta sus mínimos sobresaltos. Engaño, porque el varón y la hembra, sagitarios de su propia vida, gladiadores frente a la esquiva circunstancia, miran de reojo el lastre de pecados involuntarios, que Freud libertó para dejarlos navegar por los torrentes de nuestra sangre y de nuestros nervios.

Freud ha brindado algunas aportaciones a la Psicología, en cuyo habitual vocabulario insertó el término "complejo", como serie de ideas marcadamente emocionales en estado reprimido. En virtud de las lucubraciones freudianas, los psicólogos han entendido que no existe una separación radical entre la psicología normal y anormal. Los enfermos mentales han dejado de ser unos monstruos.

El profesor vienés ha contribuido a modificar, no el contenido de la Psicología, sino su orientación. Y así, hoy día, se acepta que todos los estímulos se fundamentan en muy variados conflictos. Conflictos que se intuyen partiendo de síntomas, de signos o rasgos que el psicólogo ha de iluminar, para su análisis y comprensión.

Alfredo Adler tenía insuficiencias orgánicas. Se hizo médico. Defendió a Freud en una conferencia famosa en los anales del pensamiento psicológico. Creó en Viena consultorios pedagógicos. Uno de sus discípulos fue Kronfeld, cuya labor en los recintos de la aviación ha sido notable, sirviendo de orientación para una serie de trabajos posteriores, algunos de ellos todavía en ensayo.

Uno de los trabajos más conocidos de Adler se titula "El arte de leer una biografía y una historia clínica".

Las ideas de este discípulo de Freud pueden ser resumidas de la siguiente manera. El instinto o voluntad de poder es la causa preponderante de la conducta, y mucho más importante que la libido. Lo social tiene más valor que lo individual. El niño, en sociedad, se da cuenta de sus limitaciones. Así nacen los complejos de inferioridad. Esto despierta el deseo de hacerse valer, le crea ansias de compensación, anhelos para colmar sus minusvalías.

En nuestros días, los ensayistas utilizan ese concepto de "compensación" para interpretar el íntimo contenido de algunas obras, que fueron juzgadas según otras normas. Citemos unos ejemplos.

Una compensación de tipo espiritual rebulle en las páginas de la "Chanson de Roland". Como es sabido, en la serie de conquistas de Carlomagno hay un momento poco glorioso. La expedición a España, su fracaso en el intento de conquistar Zaragoza. Y después, su retirada. Por último, el desastre

que los montañeses de los Pirineos infligieron a la retaguardia en el desfiladero de Roncesvalles.

La imaginación legendaria se puso a trabajar sobre este punto débil en la carrera del Emperador para darle una explicación, compatible con la gloria del héroe. Fue un trabajo de compensación.

A una labor literaria semejante se debe indudablemente la *Iliada*. Un momento desastroso para los griegos había de ser justificado, y la imaginación creó el mito de la cólera de Aquiles. Tanto en este caso, como en el de la "Chanson de Roland", la leyenda surge para demostrar que el desastre no fue debido a la superioridad real del enemigo, sino a la situación en que los amigos se veían colocados por sus propias faltas. En la *Iliada*, por la cólera de Aquiles. En la "Chanson", por la traición de Ganelón.

El "Poema del Cid", los otros cantares de gesta, los diarios íntimos, los intentos de biografía, son alumbrados en sus auténticos contenidos y perfiles, teniendo en cuenta ese principio adleriano de la compensación.

En sus disquisiciones, Adler ha utilizado mucho lo que él denomina "el dialecto de los órganos", de todo el organismo, de los órganos sanos y de los enfermos, anticipándose a Alexis Carrel y Huxley, que han dicho: "Se piensa, se sufre, se ama y se ora con el organismo entero."

De sumo interés han sido las contribuciones de Adler a la psicología individual. Entre otras cosas, ha señalado la interdependencia entre el individuo y el ambiente. Y ha dicho que los actos del hombre se fundan en visiones hacia el futuro, y no sólo en evocaciones del vivir pretérito. Además, que los juicios se orientan hacia una finalidad, porque ese final de ruta es el que les da su valor. He ahí que los acontecimientos futuros condicionan los presentes. Es decir, las tres ruedas de la vida, glosadas estéticamente por Juan de Mena, se hallan unidas por nexos sutiles.

Carlos Jung trabajó con Pierre Janet. Obtuvo su doctorado con la tesis "Complejos acentuados". Desde entonces, Freud comenzó a usar el término "complejo", palabra derivada del latín, y que significa "enroscarse juntos".

Dio conferencias en Estados Unidos, invitado por Stanley Hall. Riñó con Freud, que le prohibió llamarse psicoanalista. Estudió los tipos psicológicos. Y afirmó que lo consciente y lo inconsciente no son contrarios, sino complementarios. Iniciando los torbellinos de una metáfora de significaciones poéticas y religiosas, dijo "que encontrarse a sí mismo es encontrarse con su propia sombra".

Freud decía que los deseos de la infancia son la causa de nuestros deseos

subconscientes de hoy. Jung rechaza esta afirmación y confiere gran valor a ciertos automatismos presentes.

Al psicoanálisis se le han hecho varios reparos. Se ha dicho que no ha podido proporcionarnos una teoría de los valores. Desde luego, esto es exacto. Sin embargo, la pedagogía ha utilizado con éxito algunas de sus aportaciones indirectas. Tales, por ejemplo, las que se refieren a la ventaja catártica de las actividades artísticas y de los juegos, al influjo por presencia que tiene un buen maestro o amigo del niño. Y esto no deja de ser valioso para reducir, en parte, los clamores airados de quienes reclaman sortilegios y milagros pedagógicos.

El psicoanálisis ha llegado a convertirse en una verdadera filosofía de la cultura y en una original concepción del mundo. Con razón se ha dicho que primero fue una Psicología Genética; después, una Psicología de la Cultura.

Sin duda, cuando el hombre intenta explicarse su vida al socaire de viejas experiencias, cae prisionero en las graciosas tramas y en los engañosos realces que supervalora el psicoanálisis. Y a pesar de ello, las técnicas indagatorias de Freud y de sus discípulos nos dicen que algo permanece inmutable en los arcanos del hombre, en los umbrales de la conciencia, en las franjas oscuras y evanescentes del subsuelo anímico. Acertadamente discurrió Gracián, comparando el vivir del hombre al correr del agua, nacida de un manantial, siempre único, el mismo, igual a su propia e intransferible imagen.

La Psicología, como ciencia de la conducta, ha encarado los procesos de la orientación profesional, para alumbrar las aptitudes, para dirigir las hacia buen puerto. En algunos países ejercen su misión ciertos grupos de psicólogos industriales. Porque, en nuestra época es necesaria y urgente la presencia de individuos que sean aptos para desempeñar un oficio, una profesión de cualquier índole, con la máxima eficacia, de acuerdo con las circunstancias de nuestro momento cultural, signado por algunos psicólogos con el comprometido título de "Psicología de la Era Atómica".

Posiblemente, uno de los altos fines de la Psicología sería el de construir un sistema que pudiese integrar el concepto físico, biológico y filosófico del mundo. Tal vez, por añadidura, se obtendría la pacífica convivencia de los distintos grupos sociales, sublimando los antagonismos, para llegar hasta los umbrales de una "actualización del porvenir", tal como dijera Sarmiento en uno de sus bellos apotegmas.

En Santiago de Chile, el Instituto Central de Psicología de la Universidad de Chile, servido por eminentes psicólogos, ha conmemorado el cincuentenario de la Psicología en el país. Y su labor ha consistido en una revisión acuciosa

del ir y venir de una ciencia, cuyo objeto está centrado en los fenómenos síquicos, en las vivencias mentales.

Sean estas aproximaciones psicológicas un homenaje al inteligente laborar de unos maestros chilenos, abocados al delicado menester de captar la imagen del hombre, con la sola finalidad de encauzarlo por los caminos de la personalidad y del carácter, única forma de saber estar en el mundo, viviendo problemas y esbozando programas.